

Premio "Tomás Olivieri", que se otorga al mejor alumno de la cátedra de Clínica Médica del profesor señor Guillermo Grant Benavente, señor Carlos Fenner K.

Premio Instituto de Ingenieros y Arquitectos, que se otorga al mejor alumno del Primer Ciclo de la Escuela de Ingeniería Química, señor Dagoberto Chuecas M.

Premio Julio Parada Benavente, instituído por el Banco de Concepción y que se otorga al egresado de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales que haya presentado el mejor trabajo sobre un tema de Derecho Público, señor Carlos Pecchi C.

Damos a continuación el discurso del profesor señor Juan Perelló Puig y el del señor René Ramos Pazos.

<https://doi.org/10.29393/At360-218DPRA10218>

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO ACADÉMICO  
CELEBRADO POR LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION  
EN SUS 36 AÑOS DE EXISTENCIA, POR EL DECANO  
DE LA FACULTAD DE QUIMICA Y FARMACIA, PRO-  
FESOR JUAN PERELLO P.

Ilustre señor Rector, señor Intendente, autoridades civiles, militares, eclesiásticas y educacionales. Señoras y señores:

Difícil a la par que honrosa misión es para mí cumplir, en este acto solemne, ser el portavoz de las autoridades universitarias, al celebrarse el trigésimo sexto aniversario de la fundación de nuestra *Alma Mater*; y, al mismo tiempo, proceder a la entrega de los premios de honor, otorgados por el Honorable Consejo Universitario, a quienes se han hecho dignos de tales recompensas en virtud de haber descollado en sus estudios.

Difícil misión porque mi habitual forma de expresión no la constituye precisamente la retórica elegante apropiada y capaz de interpretar fielmente mis pensamientos, y así reflejar el contenido sublime de esta fiesta académica dedicada, con tanta propiedad, a los valores inmanentes del espíritu creador y selecto del hombre.

El recuerdo de los distinguidos compañeros del claustro que me han precedido en ocasiones como la presente, las dignísimas autoridades que nos presiden, la variada y rica cultura del claustro, el distinguido público que se acredita de tal con su sola asistencia a este acto, y los propios alumnos cuya avisada inteligencia espera de nosotros algo de interés, me han sobrecogido y confundido.

A todas estas consideraciones, únese todavía otra de peso extraordinario: por ser esta Universidad la de mi formación y de mis imborrables recuerdos, la de mi plena actividad y desvelos por más de treinta y dos años, durante los cuales he disfrutado del inefable goce de otear en los aledaños de la ciencia las nuevas rutas del conocimiento en constante renovación y progreso, acompañado en tan afanosa búsqueda e inquietud, por treinta y dos generaciones de jóvenes, hoy profesionales de diversas Facultades que fueron mis discípulos. Inapreciable herencia que en cada uno de nosotros condiciona nuestra existencia a una perfecta y emocionada vida interior.

Al tener que referirme a nuestra Casa de Altos Estudios he asumido esta magna responsabilidad pensando que, para rendir el homenaje aniversario a esta excelsa y grandiosa obra, bastará con hacer resaltar algunas de las etapas de desarrollo que considero más significativas, en términos de absoluta sencillez, encendidos por ese tono y calor que nos ha alentado siempre a entregarle nuestro modesto pero abnegado apoyo.

Rauda información de conjunto para quienes no viven las intimidades universitarias, así como, para quienes la vivimos en un constante anhelo de progreso, con la finalidad de que consideremos la conveniencia de intensificar nuestra brega cotidiana, o rectifiquemos rumbos hacia las metas más promisoras del porvenir.

Para cumplir esta empresa antes ustedes, apelo a vuestra gentil benevolencia, rogándoos que toda digresión en este discurso que no se conformara del todo con vuestras particulares apreciaciones, las consideréis como una ilusión surgida de un espíritu dispuesto

siempre a rectificar errores o conceptos en su caminar permanente hacia las rutas de la luz.

Señoras y señores:

La Universidad de Concepción abrió sus aulas en 1919, bajo el imperativo de la intensificación de la Cultura Chilena. Requería esta zona del país, distante seis centenares de kilómetros de la capital, contar con un centro de irradiación de la Ciencia y la Cultura que constituyera un eficaz apoyo y estímulo a su desarrollo científico, económico y social. Tal inquietud, junto a sus empresas en marcha, supieron encontrar el cauce de su realización magnífica en pos del espíritu creador y señero, en una élite de hombres de estas tierras sureñas, encabezada por nuestro ilustre Rector don Enrique Molina G. Con fe de apóstoles es de un ideal largamente acariciado, y cual eximios artífices, aquellos precursores basamentaron la gran obra que es hoy nuestra Universidad, con los más nobles materiales de que puede disponer el hombre en sus creaciones caracterizada con los tributos de eternidad.

Se dispuso entonces, de algunas voluntades decididas a enfrentar la docencia de una casona, quizás más que medio centenaria, que sirviera de cuna humilde a tan noble empresa, y de un grupo de jóvenes confiados y plenos de esperanza que cooperaron con el mejor entusiasmo, supliendo la falta de medios de trabajo. Profesionales distinguidos y estudiosos formaron en la avanzada de los destinos a que estaba llamada esta Universidad, poniendo a sus servicios todo su saber y sus posibilidades.

Recuerdo como si ocurriese hoy, la visión de la casa de Calle O'Higgins 850, de su jardín con toldo de palmeras, con sus galerías abiertas y enladrilladas, sus salas en sombras, sus pisos trepidantes a nuestras pisadas, en los cuales más de alguna vez hubo de lamentarse algún percance... Recuerdo sus laboratorios de prácticas con sus escasas instalaciones... y a mi memoria acuden en tropel tantas y tantas evocadoras como emotivas escenas, datos históricos y hechos anecdóticos que pugnan por ser cada uno intérpretes y tes-

timonios de un pasado heroico, materialmente modesto, pero pleno de excelsitud y de incalculable valor espiritual y ejemplarizador.

Cada uno cumpliendo su papel; cada cual superándose en su trabajo, unos y otros salvando los obstáculos con estoicidad.

La convivencia entre profesores y alumnos era de mutua comprensión, de absoluta sincronización de esfuerzos y cumplimiento del deber, de cordial y respetuoso entendimiento, jerarquización y disciplina.

Este era el magnífico y propicio ambiente de común idealismo creador, pródigo en valorización de las esfuerzos individuales y colectivos, que discreta y abnegadamente fueron puestos al servicio de la perennidad de la naciente Universidad que hoy se yergue engrandecida y justamente ambiciosa siempre, de alcanzar nuevas etapas de expansión.

¡Inigualable ejemplo de capacidad realizadora ofrece su gestación, crecimiento y afianzamiento! De la misma manera lo son los cánones bajo los cuales ha ajustado su actividad, su influencia y su misión en los diversos aspectos y sentidos propios de su esencia institucional.

Improbable tarea sería intentar resumir en estos instantes la intensa e imponderable labor cumplida; pero, es posible enumerar siquiera algunos de los hechos significativos inherentes a su influencia externa y a su obra interna.

En el aspecto local y regional, ya se ha repetido en otras ocasiones, su influencia cultural y social ha sido sencillamente inmensa y valiosa. Ella ha contribuido no poco a la democratización de la enseñanza, haciendo posible el acceso a sus aulas y a la adquisición de títulos profesionales a ciudadanos que seguramente por razones económicas habrían debido desistir de sus anhelos y dar cima a su vocación.

Ella ha concurrido a generar una corriente de radicación de personas y familias a su alrededor y a concentrar un número cada vez mayor de jóvenes que, con sus inquietudes e ideales, aportan el

inmenso bagaje de optimismo y renovación, de esfuerzos y esperanzas.

Ella ha contribuido a la urbanización de esta metrópoli engalanándola con sus jardines y edificios que forman la Ciudad Universitaria y sus anexos; y, económicamente al auge de las actividades productoras y del comercio.

Ha prestado, y lo sigue haciendo en mayor proporción, servicios técnicos y científicos a las industrias, a las instituciones asistenciales de carácter social, a la administración de justicia, a las corporaciones educacionales, etc., por intermedio del personal docente, así como, de los egresados y estudiantes de las diversas Facultades.

En un aspecto más general y trascendente para el país, la Universidad de Concepción ha promovido la concertación de Congresos, Jornadas, Convenciones o simples reuniones de índole científica o profesional, que han conducido eficazmente a despertar el interés y a canalizar las opiniones y la acción, sobre tópicos diversos en los sentidos ya indicados. Para citar algunas de estas iniciativas recordamos los Primeros Congresos Nacionales de Farmacia (1926), de Patología Regional (1930), de Bromatología (1928), así como el Segundo Congreso en 1930, el Odontológico (1927), el de Química (1944). Además, un sinnúmero de otras reuniones entre las cuales debemos destacar el IV Congreso Sudamericano de Química que fuera organizado desde esta ciudad que es sede de la Sociedad Chilena de Química.

De ellos surgieron instituciones, sociedades o núcleos profesionales y científicos que han llevado una vida próspera y han verificado una encomiástica labor social, gremial y científico-técnica.

Innumerables iniciativas han brotado del seno de la Universidad durante los treinta y seis años de su fructífera existencia; así como ha proporcionado aliento para muchas otras, para las cuales la colectividad requiere su apoyo.

La contribución y asistencia a Congresos o Certámenes Nacionales e internacionales, ha puesto en relieve la perseverante pre-

ocupación de su personal docente todo, por mantenerse en el plano de actividad que le corresponde y que los medios les franquea.

De igual manera es digno de destacar que las Centros estudiantiles y sus Academias, en conjunto con la Federación de Estudiantes, han prohiado e impulsado obras de índole social y cultural que han contribuído en alto grado a una vinculación provechosa y significativa entre la Universidad y la colectividad local y zonal.

No ha sido menos trascendente el celo y fervor evidenciado por nuestra Universidad por extender su radio de influencia más allá de las fronteras del país, haciendo llegar a los intelectuales del orbe la información de lo que es fruto autóctono en la ciencia, el arte y la literatura. Desde 1924 ininterrumpidamente la Revista "Atenea" ha cumplido con creces tan alto como plausible papel en los campos del intelecto aludidos, bajo la expresión libre de las ideas y conceptos sustentada por los autores, lo que se ajusta al lema universitario: "Por el desarrollo libre del espíritu".

Otro tanto podemos decir de la "Revista de Derecho", del "Boletín de la Sociedad de Biología", de los volúmenes de "Tesis de la Facultad de Química y Farmacia", y últimamente de los "Anales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas".

Gracias a su ayuda económica y con la cooperación directa y eficaz de sus miembros docentes, son publicadas varias revistas y folletos de índole científica o profesional, entre las cuales citaré: el "Boletín de la Sociedad Chilena de Química" y la "Revista de Odontología".

Asimismo, han sido publicados trabajos de investigación bajo el patrocinio del Consejo de Investigación Científica.

## EL DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL

Bien sabemos, ha conseguido su finalidad desde todo punto de vista plausible. Centenares de ilustres conferenciantes desde la tribuna universitaria han abordado apasionantes tópicos sociales, filosóficos, literarios y científicos. Del mismo modo, ha hecho llegar su be-